



SUBSCRIPCIONES

Santoña
Trimestre... 1 pts.
Semestre... 1.75
Fuera de Santoña
Trimestre... 1.25
Semestre... 2

Ultramar
Semestre... 4 pts.
PAGO ADELANTADO
Comunicados desde
0.25 a 4 pts. línea

Número suelto

10 céntimos

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Caano-Vivas, Corredor de Comercio

Musile num. (Escritorio).—Santander 4

LOS QUE VIENEN,

LOS QUE

SE QUEDAN Y LOS QUE SE VAN

Mucho esperamos de los señores elegidos que pronto formarán parte de nuestro Ayuntamiento.

Y decimos que esperamos mucho porque se ha censurado bastante la actual gestión municipal y por algunos de tal manera, que han calificado de escandalosas algunas faltas que, en verdad, y á fuer de imparciales nosotros no hemos visto para denunciarlas, pero que por eso ante nuestra duda de si existen ó no, mucho nos alegraríamos, en bien del pueblo, que salieran del misterio y se corrigieran por los futuros ediles, conforme á sus bríos y amor á la villa de Santoña.

Al mismo tiempo podrán resolver ese problema indescifrable que mantiene en continua irrealización la iniciativa de reformas de gran provecho; ese problema que conjurase la casi absoluta carencia de fondos municipales.

Particularmente hablando, hemos escuchado que esa situación de nuestro Ayuntamiento podría remediarse por el camino de las economías y la moralidad, desechando los gastos innecesarios, que muchas veces el favoritismo crea; yendo al Municipio por el pueblo y para el pueblo solamente.

De esa manera quitaríanse escrupulos y

maliciosas conjeturas y volvería la paz á las conciencias, que buena falta hace.

Allí tendremos con sus arranques, dignos de Séneca al Sr. Santamarina (D. Francisco) al voluntarioso Sr. Ontañón, antiguo compañero nuestro, á Alonso, á Gallego y á San Emeterio muy entusiastas que nos dicen que pondrán el grito en el cielo si la cosa lo merece; á los reelegidos compañeros Lopez y Barredo, á quienes hemos prodigado alabanzas por sus iniciativas provechosas... al alcalde, el Sr. Blanco, que todos conocen por su seriedad y clara inteligencia en las cosas Municipales y no dudamos que en su nueva etapa coronará sus esfuerzos con el triunfo, esta vez, la difícil obra de hacer economías.

Los que continúan Srs. Steva, Valle, Serrano, Gomez y S. Pedro son también dignos acompañantes de los que ingresan; y los que salen Srs. Bravo, Uzurrun, Amorisa, Martínez, no dejarán de rebotar de satisfacción por haber contribuido en unión de los demás á la reforma de la Casa Consistorial, creación de la Escuela del Dueso y construcción del edificio de la misma, construcción de la Capilla del Cementerio, permuta de terrenos con el ramo de guerra, construcción de aceras en el paseo, subasta de la luz eléctrica, arreglos de calles, construcción de un lavadero para ropa de enfermos contagiosos, la Capilla del Dueso, plantación de arbolado en Berria y algunas otras cosas que nuestros lectores saben, todas ellas dignas de encomio, pero ha faltado derribar la pestilente canarera ejemplar de la porquería que gallardamente ostenta en público los excrementos esparcidos de olorifera letrina, y la garita ó palomar que estropea y denigra la mejor plaza de Santoña: la plaza de San Antonio.

Si quieren, aún los actuales ediles podrían acabar de una vez con esas dos peji-gueras del ornato público. }

Pero volviendo á lo de los fondos ¿no podríamos lograr de ese Municipio que el arca para guardar al dinero encerrara siquiera dos pesetas para acreditar á lo que ha sido destinada?

Animo, señores, moralidad y acierto y sino, allá va una idea:

Llevar á cabo una cuestación pública y el producto al arca, pues para algo se compró.

El calavera.

Vida feliz y tranquila; una posición social holgada; numerosa prole de una robusta y distinguida dama, esposa cariñosa y ávida de mantener desde el primer día de su enlace aquel amor fiel y desinteresado, y un marido honrado, afable y simpático, que también veía en su compañera un pedazo de su alma.

Nunca se sintió en aquel pacífico hogar el más leve disgusto ni la más insignificante disputa. La señora disponía á su antojo de todo, y complacía á unos y otros, á chiquitos y á grandes.

Bien es verdad que el esposo, era un bendito de Dios, que en teniendo á sus horas la sopa en la mesa no se creía con derecho á exigir más.

Los chicos que ascendían al número de ocho, uno varón y las demás hembras, eran dóciles, humildes y á una simple indicación de la mamá, dejaban sus juegos infantiles y cruzaditos de brazos permanecían horas y horas hasta quedarse dormidos, ó tener licencia para empezar de nuevo la brega con muñecas y soldaditos de plomo.

Se puede decir que era una excepción aquella balsa de aceite, mansión de verdadero amor sin turbaciones de suegras, sin criadas respondonas, sin escaseces, ni envidias, ni ambiciones. Vivían de una pingüe renta y á todas horas del día ejercían la caridad con innumerables pobres y desvalidos de aquel contorno, por lo que los niños se educaban en el más alto sentimiento de humanidad juzgando con la irreflexión de los pocos años cosa muy natural prescindir de sabroso manjar si se acercaba un mendigo.

Algunas veces la moneda entregada al niño por sus papás y que loco de contento corría á depositar á cambio de confites, si aparecía algún araposo con zurrón y cayado en el camino se la entregaba y volvíase á casita donde contaba el percance que le

había privado de las confituras, dándose por satisfecho.

Eran unos ángeles aquellas criaturas; modelo de esposos aquellos; un paraíso aquella casa donde la felicidad había prodigado sus infinitos bienes...

Deslizábanse los años días tras días y ni un momento se turbó la paz en el hogar de D. Felipe y D.^a Filomena, que así se llamaban los esposos.

Aquel niño, único varón, de los hijos de Filomena, era ya un hombre, con su bigotito rubio de emortijadas guías, puesto sobre una cara ovalada con ojos grandes y negros, siempre muy abiertos, regular estatura y de conjunto simpático y noble.

Había cursado el bachillerato, aprendido varios idiomas y tenía gran inclinación al cultivo de la literatura en la que hizo verdaderos progresos con su fecunda inteligencia, la vivacidad de su imaginación y los delicados sentimientos fruto de una educación esmeradísima.

Tal era Fidencio á quien con razón adoraban sus padres, y por quien sentían más grande amor que por los demás hijos.

Las hermanitas eran hermosas en alto grado, algunas ya casaderas por lo que á sus padres empezaba á preocupar la equitativa repartición de la hacienda que había de ser el dote que aportarían á su matrimonio.

Así fué que Fidencio, respondiendo siempre á su nobleza, cedió entre sus hermanas la parte que sus padres le concedieron, ansiando más que nada ganar por sí lo que necesitara para vivir, creándose de la nada y con su trabajo una posición social digna de la educación que había recibido.

Juzgó que para lograr sus fines era necesario «volar del nido paterno», buscarse un nombre en las letras, respirar la viciada atmósfera de la capital, compartir con cortesanos innobles y mezquinos, sufrir mucho, al dejar aquella campiña perfumada de flores y jazmines, aquella casita que le vio nacer que tan gratos recuerdos conservaba de los felices días de su infancia...

Fidencio, rodeado siempre de amigos, en la capital, llevaba una vida licenciosa; entregándose en brazos del vicio, del jolgorio y de la crápula más desenfrenados.

La embriaguez de los placeres, le hicieron olvidar las caricias paternales y la ternura angelical de sus lindas hermanitas.

Con frecuencia hallábase en orgías, donde predominaba el escándalo y alternaban en lo soez y grosero de los dicharachos mujeres y hombres en confusión horrible, entre vapores alcohólicos que con el humo de

los cigarros formaba la atmósfera que marea y se marea, propia de los lugares de corrupción mundanal.

Ya no le preocupa su suerte en el porvenir; se olvidó en absoluto de la aspiración que tan noblemente formuló en su imaginación allá, junto a la casa de sus padres, respirando aquel ambiente sano, y escuchando los candorosos é inocentes consejos de sus hermanas, las reflexiones juiciosas de sus padres... ¡Ah! Fidencio! del pedestal de la gloria descendido al inmundo lozard de los vicios más repugnantes; ¡Con tu conducta estigmatizas la honrada frente de tus padres y haces teñir de carmin las sonrosadas mejillas de tus inocentes hermanas!

Gran sobresalto reinaba en casa de D. Felipe y D.ª Filomena. Hacía mucho tiempo no tenían noticias de Fidencio. En las últimas cartas, con pasmosa insolencia pedía el dinero que le correspondía, según él, para emprender un negocio. Los padres envidiosos y desde entonces no supieron nada de su querido hijo.

D. Felipe se decidió a ir en su busca, y con la sonrisa de la esperanza mezclada con la duda de un presentimiento triste sobre aquel prolongado silencio, partió, partió, si en dirección a la capital, pero no con la velocidad de su pensamiento como él hubiera querido.

Cuando sus pies pisaron aquellas calles para él desconocidas, preguntó con marcada impaciencia por el domicilio de su hijo. Acertó; subió al segundo piso, saliendo a recibirle una mujer gruesa, de aspecto vulgar y groseras formas.

—¿Qué desea V., caballero?—le preguntó con indiferencia, fijándose en los asustados ojos de D. Felipe.

—Soy el padre de Fidencio.

—¡Ah, vamos! Pase V.; pase amiguito.

—Ya era hora... ¡vaya!

—¿Cómo! ¿qué dice V.? sin duda me esperaba...

—¡Cál! No, señor; a V. no esperaba, pero al truhán de su hijo le andaba buscando, para que me abonase lo que me debe... pero en fin, más vale que haya V. venido; es lo mismo.

—¿Señora! ¡Por Dios, señora! ¿dónde está mi hijo? ¡mi hijo, por Dios!—exclamó D. Felipe fuera de sí, desesperado....

—Cálmese; no pase cuidado por su hijo; buen pillo está; no se pierde, no.

—¿Mi hijo!—volvió a gritar.

—No le he dicho que no sé su paradero? Hace dos meses se marchó de mi casa, no sé adonde, quedándose a deber 100 pesetas. Me dijeron que andaba enredado por ahí con una cantante del café *el ramillete*, y que sé yo cuantos líos más. Es una alhaja el buen Fidencio.

—Bien, señora;—repuso D. Felipe—tome V. las cien pesetas, pero acompañeme hasta encontrarlo; se lo suplico, señora—dijo el buen padre enjugándose con el pañuelo abrasadoras lágrimas que por primera vez en su vida surcaban sus mejillas.

La patrona de Fidencio recogió el dinero; se internó en una habitación y a poco salió colocándose una mantilla parda y sucia en la cabeza, diciendo:

—Vaya; cuando V. guste.

D. Fidencio, con las escasas fuerzas que le quedaban salió detrás de aquella mujer por un largo pasillo que conducía a la escalera.

Pase V.—dijo la patrona abriendo la puerta.

Pasó el bueno de D. Felipe y tra; él cerró de un fuerte golpe aquella mujer, quedándose solo en la escalera, y oyéndose una voz que decía:

—¡Si estás loco, a otra parte con la maraca! Yo he cobrado mis 100 pts. y allá te las entiendas con tu hijo! ¡Vaya con el lío!

Se quedó D. Fidencio como atontado: de pronto toda la sangre se agolpó en su cabeza, levantó los brazos y cerrando nerviosamente los puños descargó terribles golpes sobre la puerta gritando con voz estentórea:

—¡Mi hijo! ¡Mujer infame, dame a mi hijo!

Las voces del padre se confundían con las de aquella mujer, que gritaba desde dentro: ¡Socorro! ¡Socorro! ¡que me matan!

Toda la vecindad se puso en movimiento en averiguación de tamaño escándalo. D. Felipe cayó en tierra presa de mortal angustia y como consecuencia una pareja de agentes de la autoridad le condujeron casi arrastrando, sucio, sin sombrero y desordenados los cabellos a la prevención del

distrito, encerrándole en un calabozo.

¡Pobre D. Felipe!

Cuando se dió cuenta de su situación abrieron la puerta de la oscura y fría habitación donde se hallaba; destinada a los beodos y le dijeron compareciera ante el comisario de policía. Allí explicó lo ocurrido y el asunto de su viaje.

Com; adecido el comisario, dió ordenes para que por todos los medios posibles se averiguase el paradero de Fidencio.

Durante algunos días, mientras parecía el hijo, el padre, comprendiendo la aflicción de su esposa y sus hijas, escribió, rodándole por las mejillas abrasadoras lágrimas,

«Estoy con Fidencio a quien nada lastimoso ha ocurrido»

Y Fidencio no parecía por ninguna parte, y D. Felipe no se daba un momento de reposo corriendo de un lado a otro todas las calles de la población.

Un día encontró a un amigo y le contó lo que le ocurría. Era un joven que conocía desde su niñez a Fidencio, por quien sentía un gran afecto. Se ofreció ayudar al padre en sus pesquisas y por una feliz idea del joven, frecuentaron los sitios donde el vicio se manifiesta con asqueroso orgullo y demostraciones repugnantes.

En casi todos esos sitios conocían a Fidencio y en algunos les dijeron:

—Hace tiempo no lo vemos, pero sabemos andaba malucho

Y buscando aquí, indagando allá, se hubieran pasado la vida el infeliz padre y su amigo si una nueva idea de éste no les hubiera dado el resultado apetecido.

Era esta anunciar la desaparición de Fidencio en los periódicos más populares de la capital.

FEDERICO PECHUT

Continuará

EL PRIMER ANIVERSARIO

por el eterno descanso del pundonoroso general

Excmo. Sr. D. J. Adolfo Salinas

El día 12 de los corrientes, y a las 10 de su mañana, se celebró en la Iglesia de Santa María de esta villa, el primer aniversario del bizarro militar con cuyo nombre encabezamos este artículo.

El acto no pudo ser más solemne, y a él acudió numeroso público de todas las clases sociales de esta villa, con el ferviente celo de consagrar sus plegarias al eterno descanso de tan esclarecido hijo de Santofía, tributando, al par que un triste recuerdo al finado, una prueba inequívoca de cariño y simpatía a su desconsolada viuda.

Nosotros, asociándonos a la manifestación de duelo llevada a cabo por el vecindario, reproducimos en estas columnas el sentimiento general, al que unimos el nuestro; y conjuncionando todas las lágrimas de dolor producidas por la pérdida de tan querido é inolvidable santofies, con las que arrancan de los pechos agradecidos las nobles y caritativas demostraciones de la virtuosa Sra. D.ª María Mahjón, las depositamos como recuerdo eterno a la memoria de aquel, sobre su tumba, mientras ofrecemos nuestros respetos y reiteramos nuestros pésames a tan dignísima señora.

Dedicamos un elogio cumplido al señor administrador, el joven é inteligente don Manuel Bermeosolo que con tanto acierto y celo sabe interpretar la voluntad de dicha señora, por su actividad y buena disposición en la organización de la solemnidad celebrada, así como también en todo cuanto tiene confiado a su cargo.

No terminaremos estas líneas sin patentizar, haciéndolos públicos, los nobles sentimientos que arraigan en el bondadoso corazón de la Excmo. Sra. Viuda de Salinas y «madre de los pobres» como la llaman todos por sus inagotables obras de caridad.

El día 8 de los corrientes llegó a esta villa sin ostentación, sin pomposo aviso, ni exhibiciones vanidosas, y únicamente se supo que se hallaba entre nosotros por los

mil bonos de pan que repartió a los pobres los días 10 y 11.

El día del aniversario, todos los inquilinos pobres de dicha señora hicieron confesión en sufragio del alma del finado, y ella agradecida, les obsequió en su casa con café, copas y cigarros habanos, repartiendo además a cada una de las 30 familias pobres que habitan sus casas, 2 libras de carne, 4 de pan, una ó una y media de garbanzos, patatas, tocino, fideos, otros comestibles y 4 cuartillos de vino.

Todos los años en la época de invierno les regala ropas y no pocas veces donativos en dinero, pudiendo casi asegurar que el producto del inquilinato lo invierte en socorros a los pobres.

También ha llegado a nosotros el rumor que desde el próximo Septiembre costeará todos los años la carrera de piloto a dos hijos de marineros. No nos ha sido posible informarnos de la exactitud de la noticia, pero la consideramos ciertísimas.

Muchas otras obras caritativas pudiéramos anotar, pero la dignísima señora las lleva a cabo tan reservadamente que no pueden llegar a nuestro conocimiento.

Por eso sus virtudes son más aclamadas, por eso de todos los labios brotan bendiciones y alabanzas para la incansable protectora de los pobres.

No se nos oculta que la señora viuda de Salinas es enemiga de estas publicidades y que siempre procura evitar que se signifiquen sus laudables obras de caridad, pero por esta vez nos vemos precisados a contrariar su voluntad, dándotas a conocer.

Son tantas, son tan grandes, que no pueden pasar desconocidas para el público, y que nuestro espíritu, impulsado por la simpatía y admiración que nos inspiran aquellas, quisiera, al ser posible, grabar con oro en estas columnas el nombre de la Excmo. Sra. D.ª María Mahjón para que sea aclamado y bendecido por todos los hijos de esta villa a la que tanto beneficia con sus bondades y generosos desprendimientos.

A las alabanzas y cariño que la prodigan agradecidos todos los seres infortunados a quienes consuela y socorre, unimos nuestras admiraciones y respetos, y con ellas elos gritamos:

¡Bendita, bendita sea!

HOJARASCA

¡LO IMPOSIBLE!

Luchando en las borrascas de la vida con algo inexplicable, intenso y mudo, se agosta mi existencia aborrecida y anhelo de la muerte el golpe rudo.

¡Luchar! cuando risueña y venturosa la dulce juventud ofrece amores en alas de la brisa misteriosa y en todo el universo de las flores.

¡Luchar!... y cuando el pecho se entumescen buscando arrebatado a su enemigo, hallar en el sarcasmo de un fantasma la voz de mi dolor sola conmigo.

Por eso los albores matinales parecen a mis ojos noche horrible; por eso de las ondas los cristales presentan en su fondo lo imposible.

Por eso mi ventura se desliza envuelta del sepulcro en los crespones; por eso arrastra el viento las cenizas de arulllos que forjaron ilusiones.

Por eso este imposible que me asombra arranca de mi pecho más suspiros que hojuelas mueve el aura cuando alfof de otoño los vergeles con sus giros.

Y siempre con mi lucha y con mi anhelo me afano por hallar... ¡el idealismo!; mas vá mi corazón en pos de un cielo y todo corazón es un abismo.

¡Adios, vana ilusión! ¡quimera ingratal no encuentro más en tí que sinsabores! ¡Repite, bajo alegre serenata el eco de mis lúgubres amores!

COTOLINO.

NOTAS CONCEJILES

Bajo la presidencia del primer teniente alcalde D. Angel Amorisa y con asistencia de los Concejales Srs. Lopez, Valle, y Barredo se celebró la sesión subsidiaria de ayer.

Se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El remate de las obras de la capilla se adjudicó a D. Pedro Taller en 284 pesetas. Enterados.

En las cuentas que rinde al Municipio el Sr. Depositario salda a favor de él 1.026 petas. Se acuerda proveerle de 1.500 pesetas, de las que se recaudará lo que el Ayuntamiento le adeuda.

La cuenta del refresco del día de San Miguel asciende a 83.10 pesetas.

El Sr. Valle dice que por haberse comprado el Jerez en Santander se quejan algunos comerciantes santofieses.

D. Sergio Alonso presenta una cuenta por varios efectos de su industria que asciende a 85.25 pesetas. A la Comisión.

El Sr. Maestro de Obras municipales comunica haberse terminado en su totalidad las obras en la escuela del Dueso, autorizando el pago al contratista de las mismas.

Así se acuerda.

Se dió lectura a una solicitud de D. J. sé Montero pidiendo algun socorro con que trasladarse, en unión de sus cinco hermanos a Salamanca su pueblo natal, a causa del fallecimiento de su padre y hallarse en situación precaria. Se acuerda conceder 50 pesetas.

D. Miguel Martínez pide se le ceda temporalmente un terreno en el monte para el cultivo. Informará la Comisión de Policía.

D. Lucilo Bravo desea sustituir una ventana por una puerta en una casa de su propiedad. La Comisión de Fomento entenderá en el asunto.

A ruegos del Sr. Valle se cambiará de sitio un farol.

El mismo señor dá cuenta de haber dado a luz la Excmo Sra. Duquesa de Lécera un hermoso niño.

Y se levanta la sesión.

Noticias

Ha tomado posesión de su cargo de Ayudante 1.º de la Penitenciaría de esta villa nuestro querido amigo D. Francisco Gimenez Huertas en relevo del que lo venía desempeñando, destinado al penal de Alcalá de Henares D. Rafael Vinuesa quien días pasados partió en dirección a su nuevo destino.

El marinero apodado el Niño Gordo falleció en la semana anterior en esta villa a causa de un enfriamiento que adquirió en una de sus temerarias empresas.

Era en vida el niño un verdadero lobo de mar y era tal su arrojo que con alarde se

lanzaba con su perro en una fragil barquilla en alta mar desafiando los temporales más furiosos. A veces permanecía en el agua tres ó cuatro días durante los cuales habían perdido la vida muchos naufragos, y ya cuando nadie le esperaba, contándole entre el número de las víctimas, aparecía animoso con su perro y dispuesto á repetir la suerte una y mil veces.

Descanse en paz.

El domingo anterior se dió sepultura en Santander al cadáver del jóven é ilustrado periodista D. Castor Gutiérrez Cueto.

Deploramos la pérdida de tan querido compañero y enviamos el testimonio de nuestra pena á su desconsolada familia.

El lunes último falleció D. Matías Montero, persona muy laboriosa y que gozaba de muchas simpatías en Santoña.

El martes se verificó el entierro con numeroso acompañamiento.

El Sr. Administrador de la Aduana, donde prestaba sus servicios el finado, varios señores y los socios del Círculo Artesano iniciaron una suscripción, la que dió excelentes resultados para atender á las necesidades de los seis hijos que lloran tan irreparable pérdida.

Acompañámosles en el sentimiento.

Ayer falleció á causa de un mal parto la jóven María Alonso, esposa del ordinario que presta sus servicios á los Sres. Amorisa y Compañía.

Le damos nuestro más sentido pésame.

Se encuentra enfermo de alguna gravedad nuestro particular amigo el capitán de artillería don Francisco Azorin Martinez.

Hacemos votos fervientes por su pronta mejoría.

El jueves último por la noche y en su propio domicilio sufrió un fuerte ataque nuestro vecino don Clemente Fernández, que puso en alarma á toda la familia que temía un desenlace funesto.

Afortunadamente la gravedad del accidente pasó pronto encontrándose bastante mejorado, lo que celebramos grandemente.

Por la compañía que dirige el Sr. Sanz Ortiz y que actúa en el Teatro Casino Liceo de esta villa se pondrá en escena esta noche la preciosa obra de D. Eusebio Blasco titulada *El Ángelus*.

Se nos dice que tres confinados de la Penitenciaria tenían practicado un escape para fugarse, en el cual se hallaban muy adelantados los trabajos.

Los Sres. Empleados descubrieron el ardid y dieron el castigo merecido á los que pretendieron fugarse.

El jueves salió de esta villa para los baños de Archeda, como jefe expedicionario de los soldados enfermos que marchan á tomar dichas aguas, nuestro querido amigo el jóven segundo teniente don Pablo Boudet.

Deseamos un feliz viaje y esperamos su pronto regreso para congratularnos nuevamente con su excelente amistad y agradable trato.

Por haberse trocado la colocación de las planas y haberse publicado en papel colorado nuestro anterior número repetimos en este la entrega del folletín

Se han verificado las elecciones, como teníamos anunciado, sin ruido ni protestas, pareciendo el día del domingo último ni más ni menos que cualquier otro día de misa de tropa, música en la Alameda y tamboril en la plaza de la Constitución.

No se ha alterado el orden, y el tiempo, propio de la estación, nos proporcionó un espléndido sol y una brisa agradable que convidaba á excursiones por esos campos tan coquetones que se ponen el manto verde salpicado de miles de florecillas de colores varios, de diferentes hechuras y de un dibujo sumamente complicado. (sic)

Así, embobados, contemplando las bellezas de la Naturaleza, sentimos de pronto un

rumor sordo, casi impreceptible, que nos hizo volver de nuestro éxtasis, en el que sumidos estuvimos, para más detalles, subidos á un árbol, á cuyo pié el padre de los ranos, Zertucha, Mondragón, El Chato y otros, contagiados de nuestra chifladura poética, con *El Colorado* á la vista, componían odas y octavas reales que hacían palidecer las blancas mejillas de *Rocamble* y el *Negus*, derramar preciosas perlas los ojos de *Caiman* y verter copiosa tinta de imprenta á *Celemin*.

En esta situación nos hallábamos sin recordar fuere día de elecciones y por tanto, había que dejar lo ideal y sublime de la poesía por la prosa que anunciase el número de votos de los candidatos á la concejalia.

Y héla aquí:

Lopez, 72.—S. Emeterio, 71.—Oñañon, 67.—Santamarina, 62.—Alonso, 59.—Blanco, 57.—Gallego, 41.—Barredo, 32.—Parcha con el reuma de jese de urnas.

Quedando para la venta pocos ejemplares de la «Guía de Santoña, Laredo y Castro-Urdiales» se ha rebajado el precio del ejemplar á 25 cts. en la Administración de este periódico.

Siguen obteniendo gran aceptación los interesantes portfolios de fotografías instantáneas de asuntos militares, últimamente recibidos en la favorecida imprenta de D. Fermín Hernández; de los que hay ya el 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º cuaderno, á una peseta.

LA VUELTA AL MUNDO igualmente puede realizarse económicamente, por 75 céntimos; sin temor á molestias ni descarrilamientos. Se han recibido hasta el 6.º

Al mismo precio PANORAMA NACIONAL: pueden comprarse hasta los 20 cuadernos publicados, que constituyen alegre diversión la vista de sus preciosas láminas.

En el «Centro de Negocios» establecido en la calle de la Rivera, 3, 2.º, bajo la dirección del antiguo y acreditado Procurador Don Antonio Ingelmo, se despacha con gran actividad toda clase de asuntos sean ó no relacionados con los Tribunales de Justicia.

Se traspa ó vende en condiciones ventajosas un café con su billar y todos los accesorios del mismo. En esta imprenta darán razón.

Poli-calco Riera

CON GRAN PRIVILEGIO

Procedimiento sencillísimo para dibujar toda clase de ropa que se tenga que bordar sin saber de dibujo

Conviene á las señoras que, antes de dibujar la ropa, vean el gran surtido de dibujos del POLI-CALCO RIERA si quieren ahorrar tiempo y dinero y tener el verdadero dibujante en casa, sin saber dibujo.

El POLI-CALCO RIERA, es indispensable para Colegios, Comunidades religiosas y á cuantas personas se dedican al bordado.

Gran surtido en Enlaces, Festones, Ramos para pañuelos, Escotes para camisas, Cenefas, Medallones y Ramos para sábanas y almohadas y dibujos artísticos para Tohallas de comunión.

Único punto de venta en Santoña: IMPRENTA DE FERMIN HERNANDEZ

Aviso. A voluntad de su dueño se vende una huerta cerrada sobre sí, situada en la calle de la Dársena, plantada de árboles, naranjos, limones, frutales, parras americanas y hortalizas. Su cabida es de 1131 metros 89 centímetros superficiales, equivalentes á 14'578 pies cuadrados con 74 centímetros.

En esta imprenta informarán.

Se VENDE cien plantas, ingertas de naranja y limón, jóvenes. Para más informes dirigirse á la Administración de este periódico.

Buñolería Madrileña

—Ya sabes Enri que yo te quiero con toa similitud y circunstancias que vengan al caso, pero de imposibilitarme de concurrir decente de la mente á la Buñolería del gordinillas... vamos, que eso, Enri, es lo mismo que pedirme prenuencia un curso en pleno Ateneo cuando no entiendo un comino de ciencias ni me se ocurre ninguna palabra finística, aunque sabes tengo mucha deslustración, educación, ceguidá y sentido.

—Pues te digo, so talego, que si vas no te enborraches, porque es mu leo en persona educá dir por la calle dando traspies.

—Eso ya es otra cosa y por ahí debías haber descomenzao... Ea, el brazo gachí, y á la Buñolería.

—Vamos allá cabayero de circunstancias.

Imp. de EL AVISADOR.—Santoña

—¿Cómo! Después de veinte años de servicios al Estado, ¿crees que aún no tienes méritos para solicitar una mejora de destino? No seas bobo, amigo mio. Hay que decidirse, que es lo primero y, una vez decidido, no han de faltarte merecimientos que aducir; ¡qué! si los tienes de sobra.

—Preciso será, querido padrino, que V. se interese por él; porque lo que es papá...

—¡Ah, eso sí! Que yo he de ayudarle en cuanto pueda, no lo dudéis... ¿Qué tal el salmón?

—Delicioso.

—Muy rico.

—Pues rociadlo con este *Chateau Lafite*, á ver qué os parece...

Conque, vamos, querido Julián; ¿cuales son tus aspiraciones?

—Pues, mira, estimadísimo Paco: á decir verdad, no tengo determinada ninguna.

—¿Lo vé V., padrino?

—Qué quieres, hija; como nunca pensé que pudiera salir de mi modesta mediantía...

—Pues hay que hacer todo lo contrario,—dijo D. Paco, con acento grave—Hay que ambicionar lo mejor, y no darse por satisfecho con poseerlo, sino aspirar á más aún, y lograrlo por cuantos medios sean imaginables... ¡Excelente faisán!... Es preciso adquirir una posición holgada, si no por vosotros, que ya, puede decirse, vais bajando la cuesta, por vuestra hija, cuyo porvenir debe preocuparos mucho.

—¡Ah! Por nuestra hija, seré capaz de todo.

—Gracias, papá; pero no vale decirlo; es preciso hacerlo.

—Hoy, tal como está el mundo,—prosiguió D. Paco—es indispensable para dar buena colocación á una muchacha, que á su mérito propio reuna el atractivo de alguna renta. De no existir esta, es una locura pensar en un buen partido; y tendréis que entregar vuestra hija á algún hortera ó menestralillo que apenas gane para comer garbanzos.

—No lo permita Dios—se apresuró á decir Fernanda.

—Pero, ¿porqué ponéis esa cara tan tristoná?—preguntó, riendo D. Paco, reparando en los afligidos semblantes de Julián y Teodora.

—Qué quiere V.—contestó la segunda.—No se nos había ocurrido

nunca que Fernanda pudiera separarse de nosotros, ni aun por un casamiento.

—¡Bah, bah! Pues hay que ir acostumbrándose á la idea; porque no pretenderéis condenar á nuestra hija á perpétua soltería.

—Oh! Pues sí, que lo pretenderán...—repuso Fernanda, con un gracioso mohín.

—Y para que aceptéis mejor tal idea, vaya una copa de Jerez, que acompaña muy bien al *Chantilly*... Digo, y con una hija como la que tenéis, que es un tesoro de bellezas.

—Gracias, padrino; es V. muy galante.

—No, preciosa; no digo más que la verdad, y aún me quedo corto—contestó D. Paco, invitando á sus amigos á beber el *Champagne* que escanciaba el camarero.

—Pero, por Dios, Paco,—exclamó Teodora—vamos á perder la cabeza...

—¡Qué! Si no habéis hecho más que probar las copas...

—Te aseguro que á mi me dá vueltas la sala—dijo Julián, con semblante alegre.

—Es delicioso este *Champagne*—afirmó Fernanda, apurando la pañuza copa.

—Pues con él brindaremos, en primer lugar, por tu dicha, hijita; luego, por tu madre, que nos dió tan hermosa criatura; y después, porque Dios dé á tu padre la audacia de un corsario...

—Y por V., mi querido padrino; porque Dios le conserve siempre á nuestro cariño...

Apuráronse las copas, estrecháronse con efusión las manos, y mientras tomaban esquisito café y D. Paco y Julián fumaban sendas brevas habanas, siguieron haciendo miles proyectos para el porvenir, consolidando los lazos del sincero afecto que parecía unir á los comensales.

—Vaya, es preciso concluir el programa—dijo D. Paco, levantándose.—Al teatro, que ya habrá comenzado la representación.

Y en efecto, momentos después aparecían en un palco de la zarzuela, produciendo dos efectos distintos: como en el paseo, de tablas afuera; de consternación, de telón adentro.

Aqué era entonces el campo de operaciones de D. Paco, y las miradas de artistas y público se concentraron en el lugar en que acababa de tomar asiento acompañado de la familia.

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

FONDA LA MARIA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

AGENCIA

GONZALEZ HARDO, 7



FUNERARIA

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS			PÁRVULOS		
		Pts.			psl.
1.ª preferente	con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00	1.ª con	2 acompañantes. 1 tronco	15'00
2.ª preferente	» 4 » 1 »	20'00	2.ª »	2 » 1 »	12'00
3.ª preferente	» 4 » 2 »	22'50	3.ª sin personal	1 »	7'00
4.ª preferente	» 4 » 1 »	15'00	4.ª »	1 »	6'00
5.ª preferente	» 4 » 2 »	10'00			
6.ª preferente	» 4 » 1 »	7'00			
	» sin personal				

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes, se señalen las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

FÁBRICA DE ALPARGATAS
DE

RAFAEL GONZALEZ

Frente al Colegio.—SANTOÑA

Aviso

Los Chocolates verdaderos superiores de los RR. PP. Religiosos Cistercienses de San Isidro, único representante y depósito calle Alfonso XII, tienda de ultramarinos de Don José Serrano, ruega a todas las personas se dignen probar el chocolate de la Trapa.

Sus precios, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales libra de 460 gramos.

Calle de Alfonso XII.—SANTOÑA

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropas y quita-manchas

Se tiñen a precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.

Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, a las 24 horas de hacerse.

La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Atarazanas, 3, y en Santoña, D. Facundo Manrique.

ANUNCIO

Una nueva colección de libritos morales para los niños, titulada «Cuentos del Arcipreste» se ha recibido en la imprenta de D. Fermín Hernández.

A lo ameno de su lectura, la enseñanza de sanas doctrinas, el esmero con que están confeccionados y sus bonitos grabados, está la inconcebible baratura.

El ejemplar a 10 y 20 céntimos de pts.

Disponible

Imprenta, Librería y Encuadernación

F. Hernandez

Se confeccionan toda clase de impresos por difíciles y esmerados los que sean.

Objetos de Escritorio, novenas de santos y santas y libros de texto.—Encuadernaciones de todas clases a precios económicos.

Plaza de la Constitución.—SANTOÑA

—84—

Tenía el senador puesto formal sitio a una tiplecilla que, si como artista era una vulgaridad, como mujer reunía valiosos merecimientos. Ella iba resistiendo hábilmente todo asalto, y su resistencia, unida a una historieta de supuestas virtudes que andaba rodando entre bastidores, habían redoblado el empeño de D. Paco hasta constituir una verdadera obsesión.

La aparición de Fernanda fué una hábil maniobra en la estrategia amorosa de Panduro, quien ya días antes fué preparando el terreno con calculadas frialdades respecto a la artista pretendida; y esta evidencia bien pronto lo ficticio y frágil de su defensa, con la actitud de marcado despecho que adoptó, colocándose en la primera caja de bastidores, en un círculo de coristas, tramoyistas y desocupados, atendiéndolo apenas a lo que decía un joven de elegante presencia y modales desenvueltos, que, junto a ella, parecía dirigir los comentarios de aquella turba de chismosos.

Fernanda, acostumbrada ya a los homenajes, no puso cuidado en el efecto producido por su presencia, y de la mejor gana atendió a la representación; mientras D. Paco, gozoso de su triunfo, trataba de contener con la mirada aquella que parecía latente rebelión de sus mismos siervos.

Casi al final del acto, Teodora llamó la atención de sus acompañantes quejándose de fuerte jaqueca.

—No es jaqueca, amiga mía,—dijo D. Paco.—Es que el Champagne hace a V. traición. En un diván del antepalco puede V. descansar bien.

—También yo voy a seguir tu consejo,—dijo Julián, levantándose—pues estoy mareado.

Marido y mujer se retiraron tras de las cortinas del palco, y cayendo en un diván, enlazaron sus manos en expresión de tranquila dicha, y cedieron al sopor que les abrumaba.

Fernanda quedó sola con su padrino, y una vez caído el telón, se dedicó a revistar la concurrencia que ocupaba la sala del teatro, prosiguiendo el trabajo de información comenzado en el paseo.

—Padrino, ¿quién es aquél joven de la gardenía, que ocupa una butaca en las últimas filas?—preguntó Fernanda, dirigiendo los gemelos al lugar que indicaba.

D. Paco hizo un gesto de contrariedad, y revolviéndose en el asiento, contestó:

—81—

—D. Paco no es hombre que trabaja en balde.

—Y es hermosísima.

—Una estrella que brillará largo tiempo.

—¡Qué buena maña tiene el senador!

—Es el hombre de la gran suerte...

D. Paco gozaba lo indecible con el efecto producido por la presentación de su ahijada, y esta perdía el juicio viéndose blanco de la admiración general.

Julián y Teodora disfrutaban de buena fé, y reclinados sobre los blandos cojines del carruaje, seguían embobados el desfile de lujosos trenes que ante ellos circulaban, atendiendo apenas al animado diálogo que mantenían Fernanda y su padrino; la primera haciendo mil preguntas sobre los hombres y mujeres que encontraban a pie, a caballo, o en carruaje, y Panduro realizando un trabajo de minuciosa información con los nombres, la vida, las costumbres y la fortuna de cada cual.

Comenzaban a lucir los mecheros del alumbrado público, cuando la dichosa familia descendía del carruaje a la puerta de aristocrático restaurant, y momentos después se instalaban en confortable gabinete.

D. Paco era allí tan conocido como en todas partes, y el camarero acudió solícito, con toda clase de reverencias y saluciones, recibiendo con sumisión de eunuco la lista de manjares apuntada por D. Paco en artística tarjeta.

—Vamos, ¿qué os ha parecido el paseo?—preguntó Panduro.

—Delicioso; hubiera querido que no terminara tan pronto—contestó Fernanda con entusiasmo.

—Este Madrid es muy hermoso,—dijo Teodora—pero nunca me gustó tanto como hoy.

—Como que hoy lo habéis visto por dentro—objeto D. Paco riendo.

—Yo estoy muy satisfecho—dijo Julián.—¿Sabes que me ha saludado muy atento el subsecretario? Y en la oficina no me ha mirado ni una vez.

—Eso debe demostrarte, querido Julián, que has perdido muchos años lastimosamente... Bebed: es Sauterne, y con las ostras casa admirablemente... Mas todavía estás a tiempo de reparar tu yerro.

—Pero, hombre, ya véis: ¿qué méritos puedo yo alegar en mi pró?